

MY MEXICAN BRETZEL

una película de NURIA GIMÉNEZ



FESTIVAL DE CINE DE GIJÓN

Sección Cine Español: Mejor Película, Dirección y Guion

SINOPSIS

Diario íntimo de una mujer de clase acomodada, Vivian Barrett, ilustrado por las filmaciones caseras de su marido, un rico industrial, entre los años 40 y 60 del siglo pasado. La película es también un melodrama clásico a lo Douglas Sirk o Todd Haynes, con los sentimientos a flor de piel. Un viaje en volandas a través de la vieja Europa. Un ensueño romántico.

FICHA TÉCNICA

Dirección	NURIA GIMÉNEZ LORANG	Fotografía	FRANK A. LORANG	Una producción de	BRETZEL & TEQUILA
Guio	NURIA GIMÉNEZ LORANG		ILSE G. RINGIER	FILM PRODUCTIONS	
Producción	BRETZEL & TEQUILA FILM PRODUCTIONS	Montaje	CRISTÓBAL FERNÁNDEZ	Distribuida por	AVALON
			NURIA GIMÉNEZ		

DATOS TÉCNICOS

Color		Nacionalidad:	España	V.O. en inglés con subtítulos en castellano
Sonido:	Dolby Digital	Fecha de estreno:	11 de diciembre de 2020	
Año de producción:	2019	Duración:	73 min.	

4340

¿Quieres hablar de cine con nosotros y contarnos lo que piensas de las películas que ves en los Renoir?

Hablemos de cine

LAGranILUSIÓN

lagranilusion.cinesrenoir.com



www.twitter.com/CinesRenoir



www.facebook.com/CinesRenoir

EUROPA CINEMAS
MEDIA-PROGRAMME OF THE EUROPEAN UNION

Disfruta mucho más por mucho menos

Más información en nuestra página web
www.cinesrenoir.com



RENOIR

PLAZA ESPAÑA • PRINCESA • RETIRO • FLORIDABLANCA

MY MEXICAN BRETZEL una película de NURIA GIMÉNEZ

LA DIRECTORA

NURIA GIMÉNEZ LORANG es una guionista, montadora y directora que debuta con esta película.

NOTAS DE LA DIRECTORA

Esta película nace a raíz de una muerte. Me parece hermosa la idea de que la muerte, con toda la tristeza y el dolor que conlleva, también puede dar a luz a un nuevo proyecto, a una nueva vida.

Mi abuelo, Frank A. Lorang (India, 1913 – Suiza, 2010), tenía medio centenar de bobinas de 8mm y 16mm con imágenes increíbles que había filmado él en los años 40, 50 y 60 del siglo pasado. A pesar de tener buena relación con él, nunca mencionó la existencia de ese material. Todos esos kilos de celuloide en los que él había atrapado pedazos de vida, infinitas historias, y momentos fascinantes pasaron 40 años en la oscuridad de su sótano.

Casi un año después de que hubiese fallecido, acompañé a mi madre a Zurich, donde él había vivido gran parte de su vida, y allí encontramos las latas, perfectamente apiladas, ordenadas y etiquetadas. Yo me sentí como un pirata que encuentra el tesoro. Sin saber ni lo que contenían ni en qué estado estaban, sentí gran entusiasmo y una curiosidad casi dolorosa por saber lo que escondían. Así que las cargamos en el coche y nos las llevamos hasta Barcelona, donde vivimos.

El cine digital es muy ligero, pero el analógico pesa lo suyo. Y más si vives, como yo vivía entonces, en un sexto piso sin ascensor. Subí todas las bobinas y luego las fui volviendo a bajar para llevarlas a digitalizar en lotes de dos o tres. Siempre que iba a recogerlas, volvía casi corriendo a mi casa para ver el resultado.

A medida que fui descubriendo las maravillas que allí había, tenía cada vez más claro que iba a hacer algo con ellas. Intuí que en algún lugar de ese material se ocultaba una historia de varias capas, aunque desconocía qué forma final iban a adoptar. Pensé que el mejor modo de descubrirlo era dejarme llevar por las imágenes y disfrutar de la gran oportunidad que se me brindaba al poder trabajarlas con total libertad.

Como por arte de magia, dar una nueva vida al material que filmó mi abuelo, hizo que muchas otras cosas y personas extraordinarias cobrasen vida también. Y por ese regalo impagable, a él, a mi abuela y a mi madre les estoy eternamente agradecida.

